

POR QUE "LA ALJABA"

Lily Sosa de Newton *

Un 16 de noviembre, hace ciento sesenta años -en 1830-, era presentada a los lectores, pero preferentemente a las lectoras, una modesta publicación con el nombre de "La Aljaba", y decimos las lectoras pues bajo el título se leía esta frase: "Dedicada al bello sexo argentino". Si el público de Buenos Aires buscó a la editora o redactora de la hoja resultó frustrado. No la mencionaban, y ni siquiera lo habían hecho en el Prospecto que, según la costumbre, fue lanzado días antes para anunciar la novedad. En medio de los problemas públicos, de las contiendas políticas y del clima agitado que se vivía, un periódico que se ocupara de las mujeres venía a poner una nota insólita. Y se sabía que una mujer estaba tras esta empresa porque las notas publicadas aparecerían con la firma de "La Editora".

Pero, ¿quién era esta misteriosa periodista que se animaba a irumpir en un coto cuya exclusividad detentaban los hombres? No era que las mujeres no hubiesen ya logrado insertar sus ideas sobre distintos asuntos en los periódicos porteños. Casi treinta años atrás, en 1801, el primer medio de prensa publicado en la capital del Plata, el Telégrafo Mercantil, Rural, Político, Económico e Historiográfico del Río de la Plata, daba cabida a la colaboración de una lectora, que firmaba "La amante de su Patria". En años posteriores otras mujeres enviaron notas a los periódicos exponiendo su opinión. La Aljaba, entonces se constituía en el primer órgano escrito por una mujer y destinado a las mujeres. Según el prospecto, saldría los martes y viernes y los interesados podrían suscribirse en la Imprenta del Estado, calle de la Biblioteca 89.

Inútil es buscar el nombre de la incógnita redactora. Sin embargo, los historiadores del periodismo, y en primer término Antonio Zinny, develaron el misterio y así llegó a nuestros días la identidad de esta precursora. Se trataba de Petrona Rosende de Sierra -o de la Sierra-, una señora nacida en Montevideo en 1787 que había emigrado a Buenos Aires en la época de la dominación lusobrasileña. También educadora y cultora de las letras, nos dejó un valioso testimonio de su capacidad e intrepidez. Al declararse la independencia de la provincia oriental, regresó a su tierra y se dedicó a la enseñanza. Por esos años muchas poesías salieron de su activa pluma y aparecieron en ediciones del Parnaso Oriental. No faltaron los sinsabores familiares: dos de sus hijos, militares como el padre, murieron en las guerra civiles, y su hija Máxima sufrió igual destino un mes después de la boda, sumiendo a la madre en la mayor congoja, traducida en poemas elegíacos. Es considerada en su país precursora de la literatura infantil por la fábulas y letrillas para niños de las que fue ingeniosa autora.

La llamada "Safo Oriental" tiene para nosotros, sin desmerecer sus condiciones literarias, el honroso título de primera periodista. La Aljaba reviste la

* *Escritora Feminista*

significación que le otorga su condición de avanzada de los medios de comunicación de mujeres, que sólo volvieron a tener presencia después de Caseros, cuando figuras de la talla de Juana Manso y Rosa Guerra recogieron la bandera que Petrona había levantado tan airoosamente.

¿Importa acaso que salieran apenas diesciocho números? ¿Podría subsistir sin medios, aislada ante los embates de los otros periódicos y en particular de La Argentina, pretendidamente escrito por una mujer?. La dignidad de sus temas y la justicia de sus reclamos hizo de La Aljaba un adalid de los derechos femeninos. La educación fue para Petrona la base de la lucha y mostró su indignación ante el aserto de que "las mujeres que sabían leer y escribir eran las que se perdían". Las cuatro páginas de cada número contienen su profesión de fe, exaltan valores inamovibles, enternecen con su entrega a las causas nobles.

Bien puede ser La Aljaba, Segunda Epoca, el mejor homenaje a la esforzada Petrona Rosende. Al fallecer, en 1863, había dejado atrás sus belicosos arrestos, cuando luchaba contra la incomprensión y las burlas. Hoy la comprendemos. Hoy miramos respetuosamente su obra de periodista con el deseo de estar a su altura y con la seguridad de que La Aljaba puede y debe seguir su línea de elevación intelectual. Pisando casi el siglo XXI, aquellos modestos esfuerzos adquieren el valor de símbolos para una tarea que compromete a no perder de vista la ética y la justicia. Este es nuestro testimonio de admiración y nuestro saludo a las dos Aljabas, con la esperanza de que las flechas que contienen no se pierdan en el vacío.